

# Yacimiento Arqueológico Salto de la Novia

El Yacimiento Arqueológico Salto de la Novia ocupa una especie de vaguada formada entre dos espolones rocosos situada a unos 20 m. sobre el nivel del río Segura, que corre a sus pies formando un recodo, determinando actualmente una estrecha y fértil huerta.

Las estructuras del yacimiento se adaptan a la topografía en pendiente del cerro, ofreciendo su emplazamiento una amplia visual del valle que, surcado por el río Segura, ofrecía unas óptimas condiciones agrícolas. La parte inferior de la vaguada, localizada junto a un camino, fue parcialmente excavada entre 1970 y 1972 por Nicomedes Carrillo bajo la supervisión del entonces director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, Jorge Aragoneses. Esta excavación dio como resultado la aparición de un poblado tardorromano, datado inicialmente entre los siglos IV y V d.C.

Se trata de un poblado construido sobre la ladera del monte que desciende hacia el cauce del Río Segura. Por sus flancos occidental y oriental se conservan grandes fragmentos de muralla que cierran el asentamiento, alternando con formaciones rocosas naturales.

Actualmente, junto a la carretera de acceso, se pueden observar algunos de los restos de estas viviendas construidas en torno a lo que parece una calle escalonada, estando el poblado construido sobre aterrazamientos artificiales.

Las estructuras arquitectónicas se distribuyen de forma escalonada en el espacio habitable y están formadas, al menos en lo que se aprecia actualmente, por una serie de habitaciones construidas a base de zócalos de mampostería, conservándose algunos alzados que superan los 1,8 m. de altura.

Los restos que conocemos del Salto de la novia hay que situarlos entre los siglos IV y VII. Es el momento álgido de la ciudad. Pero no hay que olvidar que existen datos que extienden el uso del lugar desde época ibérica, en el siglo III a. C. hasta la conquista musulmana. Es bastante normal que existan movimientos de repliegue y despliegue de las poblaciones en función de los peligros a los que se ven sometidos. En momentos de paz y prosperidad la tendencia habitual es situarse en el llano y cerca de las tierras de cultivo, tanto en aglomeraciones urbanas como en un poblamiento rural disperso. Las épocas de crisis, de riesgo, invitan a las poblaciones a ocupar lugares de difícil acceso y en la medida de lo posible casi invisibles.

El nombre del yacimiento, Salto de la Novia, ha dado lugar a la creación por parte de los lugareños de diversas leyendas (trágicas historias de amor entre jóvenes amantes cristianos y musulmanes), pero la primera vez que tenemos constancia documental del topónimo "Salto de la Novia" lo encontramos en la visita santiaguista de 1498, cuando los visitantes mandaron hacer «vn petril en el Salto la Nouia, en lo peligroso dello, porque no caygan los caminantes por alli». Aludían los visitantes el deterioro del angosto paso que discurría por la margen derecha de este estrecho. Analizando el significado del topónimo se puede deducir que procede del latín "Saltus Novus" (González Blanco, A. Toponimia, historia y alma del Valle de Ricote. Actas IV Congreso Internacional del Valle de Ricote. Noviembre 2007. Abarán –Murcia-. 189- 191) y que hacía referencia al "nuevo desfiladero" tallado en la roca natural en época romana para abrir este estrecho al camino fluvial de herradura que recorría el Valle de Ricote por su margen derecha.





Restos del Yacimiento Arqueológico Salto de la Novia en la actualidad.





Restos del Yacimiento Arqueológico Salto de la Novia en la actualidad.